Table of Contents

1. °• Paciente 1 •°
2. °• Paciente 2 •°
3. °• Paciente 3 •°
4. °• Farmacia •°

°• Paciente 1 •°

- ----------

***Nombre** : Mancomunidad de A ustralia .*

***Condición** : Grave .*

***Síntomas** :*

- Resequedad en la garganta .

- Quemaduras en todo el cuerpo , exceptuado rostro e ingles .

- Fiebre muy alta .

***Causa de su Condición:** Incendios en su territorio .*

Familia / Amigos Cercanos :

•Familia:

-Estados Unidos de América.
-Canadá.
-Nueva Zelanda.
-Sudáfrica.
-Faklands/Malvinas.
-India.
-Nigeria.
-Nueva Guinea.
-Islas Salomón.
-Bahamas.
-Egipto.
-Islas Fiji.
-Cyprus.
-Tasmania.

•Amigos:
- Filipinas .

- Indonesia .
- Papúa Nueva Guinea .

Salud Psicológica : *Estable .*

Habitación *: 123.*

Observaciones *: El paciente se muestra tranquilo al proporcionarle el tratamiento . Lo único que demanda es saber como se encuentra su gente y animales . El psicólogo ha demostrado que tiene una actitud estable con posibilidad de bajas . Duerme mucho y trata de arrancarse la piel muerta el mismo aunque se l e haya indicado repetidas veces que se abstenga de hacerlo .*

La chica suspira. A pesar de ser su primer día en aquel hospital especial le ha tocado un caso grave, cosas que no suelen suceder a diario. Al menos parece ser una persona tranquila.

Revisa las anotaciones de su antecesor, quien es nada mas y nada menos que el mismísimo OMS. Tendrá que rellenar unos zapatos muy grandes.

—Pudiste haberme puesto un caso regular ¿No lo crees? —le reclama ella a su superior, cuando él acerca a ella con una sonrisa —.

—Pensé que te gustaría algo fuerte para comenzar —opina él con cierto tono burlón—.

Ella no responde y sigue viendo la carpeta del paciente, aunque en su rostro se cuela una pequeña sonrisita traicionera.

___ y la Organización Mundial de la Salud se habían vuelto buenos amigo después de una pasantía en un hospital benéfico que el mismo mandó a construir. Él se encargó ella durante su estadía y pronto se volvieron buenos amigos.

—Además,me sentía un poco solo —confiesa la organización algo avergonzado—. ¿Y que mejor manera de pasar el rato laboral que con mi mejor amiga?

—Yo solo vine a trabajar —comenta la chica revisando los exámenes que se le han echo al paciente—.

—Oh vamos ___, no seas así. Ya le pregunté a la Unesco si quería ir conmigo a algún lado, pero no quiso ir.

—No es culpa mía que no tengas mas amigos, ni tampoco que la ONU no te preste atención —responde la chica ya molesta. Cuando se enoja ella puede ser muy hiriente—.

—Auch, un golpe bajo —ríe OMS. Por suerte el no le toma enserio; hacen una linda pareja—. Venga, te invito algo de la cafetería.

___ resopla derrotada. Sabe bien que no podrá deshacerse de la OMS, él no es fácil de convencer de hacer algo... Al contrario que ella.

—Va, pero después de ver a mi paciente —dispone antes de irse caminando en dirección al ascensor—.

Antes de que el ascensor comience a ascender ___ logra oír un sonido de felicidad de parte de la organización, ella no puede evitar soltar una risa al escuchar a su superior. Pronto las puertas del ascensor se abren en la cuarta planta y ella se baja dirigiéndose a la habitación designada.

" Habitación 119...120...121... Ajá , 123"

Toca levemente la puerta por educación, aunque tiene que abrirla de todos modos al no escuchar respuesta. ___ ve en la camilla a un country con piel azulada, estrellas en la parte superior izquierda de su rostro y la bandera inglesa en la otra. Se encuentra plácidamente dormido así que la chica entra con silencio a la habitación y cierra con cuidado la puerta.

Como no ve razón para despertarlo, decide dejarlo tranquilo mientras revisa su anestesia y los aparatos a los que está conectado. Ve que su presión arterial y signos vitales se encuentran bien y lo anota todo en la libreta como observaciones del día.

Al terminar de escribir no puede evitar verle y sentir lástima por el. Se puede notar que su piel se desprende a pedazos, como si fuera

una serpiente; se ve fragmentada en varios tonos azules, las oscuras indicando las partes afectadas por el fuego y las secciones claras en donde se puede notar claramente la piel nueva y renovada. Sus ojos con profundas ojeras a causa de la falta de sueño que ocasiona la preocupación por su gente y también el dolor que siente cada vez que su situación empeora.

En lo personal ella piensa que no es la mejor persona para cuidarlo con una condición tan seria. El simple hecho de ayudarle en su tratamiento le hace estremecer y por eso se sorprendió tanto al leer que se comporta de forma tan calmada durante el mismo.

No es una situación agradable para los tienen que soportar aquel tratamiento, donde se tiene que desprender la piel afectada para dejar que la nueva se forme de manera adecuada; el problema es que la piel muerta parece adherida a la sana, esto provoca que el dolor se sintiera como si te estuvieran desollando (ya que bueno... Así es). Ella solo logró hacer ese tratamiento una vez, pero se prometió jamás volver a hacerlo al escuchar los gritos de dolor que daba el paciente.

Mientras ella se encuentra metida en sus pensamientos, el chico comienza a removerse en la camilla, abriendo los ojos lentamente. Se sorprende al ver a una chica de no mas de veintiséis años frente a él, con la misma bata que utiliza su doctor. Ella le dedica una sonrisa tranquilizadora al notar que se encuentra despierto y se sienta en una esquina de la camilla.

—*Who are you?* ***(¿Quien eres tu?)*** —logra decir Australia con dificultad. El fuego se ha propagado a lo largo de los días y ha logrado llegar a afectar su garganta—.

- *Hello australia* ***(Hola Australia) —***la muchacha sonríe dulcemente —. *I'm ___, your new doctor. I've come to see how you feel.* ***(Soy ___, tu nueva doctora. He venido a ver como te encuentras)***

—*... Is today treatment?* ***(¿Hoy toca tratamiento?) —***susurra el australiano con algo de... ¿Miedo?—.

—No, no es necesario —afirma ___—. Has mejorado, incluso ha llovido en tu territorio. Y si te interesa nadie ha fallecido.

Australia suelta aire por la boca, aliviado. Se le quita un gran peso de encima cada vez que sabe que nadie ha sufrido por culpa del fuego. Entonces mira de reojo a la chica, que está checando unos papeles que el supone es su historia clínica.

—Así que... Eres latina —supone el country viendo a ___—.

—¿Por qué lo dices? —pregunta la humana sin despegar la vista de la carpeta—.

—No tienes el típico acento de un inglés que intenta hablar español —responde Australia con una sonrisa—.

—Je, pues es que en mi casa hablaban en español —confiesa la chica devolviéndole el gesto—. Mis padres son inmigrantes latinos, aunque yo nací en territorio estadounidense.

—Ya veo... —Australia ve a la chica de arriba a abajo—. ¿Desde cuándo estas en el hospital?

—Hoy es mi primer día —confiesa la chica—.

—Te ha tocado un caso duro ¿Eh? _el country aguanta las ganas de reírse—.

Ella ríe y le responde divertida.

—No tanto. Debistes de ver los casos de mi pasantía —___ sonríe al recordar a su compañero de trabajo—. Tú comparado con ellos no eres nada.

La revisión diaria resultó ser más larga de lo esperado ya que ambos empezaron a hablar de los casos previos de la chica y poco después pasaron a platicar sobre la familia del paciente.

—USA no habla mucho conmigo —revela el australiano—. Pero es comprensible, con todo lo que ha pasado...

—Bueno, no se si pueda opinar de ello... Pero tú tienes mas hermanos ¿No?

—¡Oh si! Creo incluso que tengo demasiados... A veces se me

olvidan sus nombres jeje —él sonríe nervioso—.

—Bueno con tantos hermanos quien no —la chica baja la mirada y ve su reloj de muñeca—.

Inmediatamente se alarma. ¡Debió haber terminado hace media hora!

—Eh, Australia —el susodicho la ve al escuchar su nombre—. Tengo que irme, la verdad debí irme hace treinta minutos.

—¿Te hice perder el tiempo? ¡Lo siento! —el chico alza la voz preocupado, pero pronto esta misma es ahogada por los sonidos de él al toser—.

-No debes alzar la voz —le recuerda ___—. Y no me hicistes perder el tiempo, solo se me olvidó que tenía un compromiso.

La muchacha se levanta de la cama y se acerca a la puerta, se despide del paciente (quien le responde felizmente) y sale de la habitación.

Cuando llega a la cafetería logra ver a OMS quien parece preocupado. Al ver a su compañera no duda en pararse y lanzarse a darle un abrazo.

—¿Donde estabas? ¡Debiste llegar hace treinta y ocho minutos! —dice cuando se separa del abrazo—.

—¿Contaste los minutos? —pregunta ella, pero cambia sus palabras al ver la cara de su superior—. Estaba con Australia y perdí la noción del tiempo... Mi error.

La organización suspira. No puede enojarse con ella por mucho que quiera y ella lo sabe, ya que esboza una sonrisita inocente.

—Va, te perdono —dice ya calmado—. Vamos, te dije que te invitaría algo ¡Celebración por tener éxito con tu primer paciente!

Después de ello OMS rodeó los hombros de la chica y juntos se sentaron a hablar de lo ocurrido en el día.

Por otro lado un chico algo inusual, no solo en apariencia si no también en pensamiento, escribía en un cuaderno peculiar. Un cuaderno secreto donde anotaba todas sus ideas, por mas locas que fueran, sobre sus jefes y amigos. Ahora en aquel libro se plasmaba un nuevo capítulo, donde los protagonistas eran aquellas dos personas que se encontraban hablando tan animadamente en la cafetería.

1559 palabras ✿

Nueeeevo libro de una de mis locas ideas : D .

Se ya se , la rayis es otra vez de la rama de medicina ; ¡Pero es que hay tanto que sacar de ello !

Espero que les haya gustado . ¡ No olviden votar y comentar !

~ Bye .

✿✿✿✿✿✿✿✿✿

°• Paciente 2 •°

Nombre: *República Islámica de Irán.*

Condición: *Estable.*

Síntomas:

-Pequeñas quemaduras de primer grado en brazos y antebrazos.

- Cortes de diferentes profundidades por todo su cuerpo . Ninguna grave .

-Humo saliente de su boca .

Causa de su Condición: *Misil en su territorio (Enviado por USA)*

Familiares / Amigos **:**

•Familia:

- Irak .
- Qtar .
- Yemen .

•Amigos:

-Rusia.
-Venezuela.
-Corea del Norte.
-China.
-Siria.

Habitación : *98*

Observaciones: *Llegó a la fuerza, traído por Siria. No tiene heridas graves y se le daría de alta de no ser por su salud mental. Se teme que si*

sale de las instalaciones ataque a estados Unidos así que se le mantiene con la excusa de que no se ha curado por completo. Su herida mas "grave" es un corte de profundidad media ubicada en su abdomen, causada por los escombros que volaban después del estallido del misil. Es agresivo y varias veces seguridad ha tenido que intervenir. Se recomienda tener cuidado.

—Es broma... ¿No? —ríe nerviosamente la chica al terminar de leer el expediente del paciente—.

—¿De que hablas? —pregunta la OMS después de darle un sorbo a su café—.

—Irán no puede ser mi próximo paciente...

—¿Por qué no?

En ese momento ___ cae en cuenta de que aquello no es una broma y que la siguiente persona que tiene que atender es nada menos que el mismísimo Irán.

—¿Enserio el será mi próximo paciente? —musita la humana con algo de temor—. Digo... Es peligroso... ¡Incluso has tenido que llamar a seguridad! Si así es contigo ¿Que quedará para mi?

—Estarás bien —sonríe la organización—.

—Para ti es fácil decirlo —murmura ___ con molestia—. No estarás con un loco con armas nucleares a su disposición...

—Tu sabes que lo haría yo mismo —dice OMS—. Pero he estado ocupado últimamente con lo del *Coronavirus*...

La chica suspira. Sabe que no tiene más remedio que atender al país asiático; solo por el simple hecho de aligerarle un poco la carga a su superior.

—Y... ¿Como va? —pregunta la chica con timidez, intentando cambiar el simple tema—.

—No muy bien la verdad —dice él, ignorando el hecho de que ___ le ha dado un sorbo a su taza de café—. Ya México se ha infectado y lo tengo en cuarentena con los demás. Además de que la cifra de muertos y contagiados va en aumento.

OMS tiene una mirada triste, y ___ sabe que se siente así porque creer que no está cumpliendo bien con su trabajo. Por eso, la chica estira su mano hasta la de él y le da un apretón, como para darle ánimos; luego sonríe.

—Tranquilo, no es tu culpa... Bueno, de nadie —razona la (c/o)—. Todo se solucionará.

La organización también sonríe.

—Gracias...

—De nada —dice ella alegremente—. Y, me gustaría quedarme, pero tengo un paciente que atender.

—Si, yo tengo que ir a controlar a los afectados —informa OMS levantándose de la mesa y ayudando a ___ a levantarse de la misma —. Nos vemos para almorzar entonces.

—Está bien —termina ella—.

La organización recoge sus cosas (en las cuales sen encuentran varias carpetas, un termo de agua y una mascarilla), se despide de la chica y se aleja de la chica en dirección a *Cuarentena.*

___ también levanta la carpeta con el expediente de Irán y se dirige al ascensor. En pocos minutos llega al frente de la puerta del asiático, y sin esperar toca la puerta repetidas veces.

Desde dentro de la habitación se oye un *"¡Espera!"* seguido de unos cuantos ruidos de mover cosas. A los pocos momentos se oye la misma voz, pero esta vez gritando de manera afirmativa.

La chica abre la habitación con cuidado y ve encima de la camilla a un country tricolor con un extraño escrito en medio de su cara. Él la mira confundido; ella lo asume como que esperaba a OMS.

—Hola Irán —saluda la chica, intentando parecer amigable—. Soy tu nueva doctora, ___.

—¿Doctora? —pregunta Irán con un castellano algo oxidado—. OMS no me avisó nada de una nueva doctora...

El country la mira de arriba a abajo, con ojos entrecerrados y una mirada despectiva. Ella recuerda que su superior le dijo una vez que aquél país era desconfiado... Tal vez demasiado. Lo que le lleva a una pregunta ¿Por qué será así? ¿Tendrá miedo de algo? ¿Quizás porque teme que si se hace amigo de alguien lo traicionará?

No lo sabe... Pero si que es extraño.

—Es que fue de último momento —explica ___—. OMS está muy ocupado últimamente.

Irán no dice nada, lo que pone incómoda a la chica. Ella se acerca a a los monitores donde se ven los signos vitales y anota los resultados en la carpeta, bajo la atenta mirada del asiático.

Pero entonces, baja la mirada hacia la parte baja de la hoja donde se encuentra un escrito con la fina letra de la Organización Mundial de la Salud:

" Requisitos de hoy : Revisar la herida del abdomen y realizar un examen psicológico al paciente "

Se suponía que solo iba echarle un ojo...

Mira de reojo a su paciente, quien ahora le mira con una ceja alzada.

—¿Que ocurre? —pregunta el iraní con curiosidad—.

—Yo... Necesito que te levantes la bata —dice ella intentando parecer seria, para que el country no crea algo equivocado—.

Pero él sorprendentemente solo suelta una pícara sonrisa.

—Y para qué necesitas que me quite la bata ¿Eh? —dice con cierto tono... ¿Coqueto?—.

—No es para lo que tú crees seguramente —responde ella de manera cortante—. Necesito ver la herida de tu abdomen.

¿Ahora se la daba de seductor?

No entiende a ese sujeto.

—Muy bien —sonríe antes de levantarse la bata hasta el pecho—.

Ella rueda los ojos con molestia y luego se acerca al iraní. Se agacha hasta llegar a su abdomen y palpa la zona.

—Se ha estado curando bien —dice ella al examinar la zona—.

—Ya veo —responde él sin dejar aquel tono pícaro—.

___ se levanta de golpe al sentirse repentinamente incómoda. No cree que pueda estar en aquella habitación mas tiempo.

—Muy bien... Irán —dice ella, recalcando el nombre del país—. Tu herida ve bien, probablemente puedas salir de aquí pronto.

En eso Irán suelta una risa sin gracia, casi de manera sarcástica, eso confunde a la chica y la hace sentir aún más incómoda.

—¿Tú crees que no sé que la OMS me mantiene aquí porque supuestamente estoy mal de la cabeza? —dice el asiático sin borrar su sonrisa—.

—Yo... No se de que me hablas —dice ___, intentado aparentar no saber nada—.

—No soy idiota —murmura Irán ahora con enojo—. Sé que tienes que hacerme esa maldita prueba psicológica. Yo no la necesito, estoy bien.

Ambos se quedan en silencio. La fémina se ha quedado callada para evitar que Irán vuelva a cambiar su actitud; necesita mantenerlo calmado.

—Yo no iba a hacerte el examen de todos modos —miente ___ de manera segura, ganándose una ceja alzada del contrario—. Tú no

me agradas ¿Esta bien? Mientras más rápido salga de aquí, mejor.

Y entonces, antes de que a la enfermera le de tiempo de reaccionar, ya el iraní se encuentra frente a ella. Su mirada coqueta había vuelto y por su altura a la chica le intimida de cierta manera, aunque no lo demuestre y lo oculte bajo un entrecejo fruncido.

—Así que te caigo mal ¿Eh? —la voz del asiático es una extraña mezcla de varias emociones que la joven no puede identificar—. Y yo pensaba que te había caído bien...

Mientras habla el country avanza hacia la chica, provocando que esta, por intentar alejarse del país, retroceda poco a poco hasta quedar encarada contra la pared. La valentía fingida que antes demostraba la chica poco a poco desaparece, dejando ver los nervios que la carcomen por dentro.

—Dejame... —logra decir ___ a pesar de sus nervios, sin apartar la mirada de los ojos del iraní—. No quiero hacerte daño...

Irán la ve con las cejas alzadas y le sonríe para después volverse e irse a su camilla, dejando a la pobre chica confundida y aliviada.

Ninguno dice nada en los minutos siguientes, en los cuales ___ se dedica a contar lo ocurrido en el expediente del paciente; se niega a dejar pasar el incidente.

—Bien, Irán —dice la mujer finalmente—. Es todo por hoy.

Y sin más avanza hacia la puerta, la abre con rapidez y sale de la habitación, no sin antes escuchar la risa burlona del asiático.

Enserio le desagrada ese país.

Comienza a caminar hacia la recepción, donde Maryangeles se encuentra revisando unos cuantos papeles que a ella en ese momento no le importan.

No le importa que sea su trabajo.

No le importa que OMS tenga mucha carga con lo de la pandemia.

No le importa que Irán necesite de sus cuidados.

Solo quiere irse a casa.

Mientras busca sus cosas con la recepcionista, deja de lado la carpeta con sus anotaciones del día, las cuales tienen agregadas unas cuantas notas personales.

Ella sabe que aquella carpeta caerá en manos de la Organización Mundial de la Salud y que tendrá que leerla a juro y porque sí. Sabe que se enterará de su desacuerdo y su opinión sobre el país asiático al que le tocó atender.

Sacude su cabeza sacando aquellos pensamientos de su mente y se dispone que a ir a su apartamento. Recoge sus cosas, se despide de Maryangeles y sale del hospital, intentado ignorar el hecho de que su superior le esperaba después de su turno.

Anotaciones del día : *El día de hoy , 4/2/2020, se le ha realizado la revisión diaria al paciente . El mismo ha cambiado de actitud durante toda la estadía del personal ; de una conducta desconfiada a una completamente diferente , pasando por enojo e intercalándolo con actitud seductora con la enfermera presente . ¿Y sabes qué ?... ¡OMS! ¡ Ese tipo es un peligro para la sociedad ! Te juro que no hace falta un examen psicológico para saber que está loco (Además de que obviamente es bipolar).*
Disculpa mi lenguaje pero maldito seas ... >:(

Con amor y odio , ____.

-

1671 palabras ✿

Bueeenas :3

Gracias por esperar, es que tengo también " Curas para un Corazón Roto " y me ha consumido mucho tiempo .

Yo espero que les haya gustado el capítulo y sobre todo la personalidad de Irán (que a mi en lo personal me gusta mucho ^-^), ya que es algo ... Eh ... ¿Fuerte? ¿Diferente? No sé , siento que no es algo que muchos utilizan y espero no les incomode .

Sin nada más que decir me despido .

¡Bye! ~✿

°• Paciente 3 •°

La chica murmuró cosas incomprensibles mientras buscaba el expediente número 78. No le encontraba por ningún lado, ¿dónde demonios podía meterse una maldita carpeta de color violeta en un hospital más blanco que la cal? Joder...

Revisaba los cajones supuestamente ordenados por números; todos los expedientes estaban dónde debían, pero el que ella quería, el que necesitaba, obviamente no se encontraba. Cerró el cajón de golpe, haciendo un ruido seco al chocar dentro de su compartimiento y se volvió enojada fuera de la habitación. Sus zapatillas deportivas evitaba que sus zancadas se escucharan por todo el hospital, pero sí que se escuchó cuando la misma chica cerró de un portazo la puerta de la cafetería, donde su superior revisaba cómodamente el documento que ella tanto buscaba.

—¡Obviamente lo tenías tú —le espetó, quitándole el expediente de las manos a la organización.

—¿Uh? ¿Lo estabas buscando?

—¡Claro que sí! En la pizarra se ve en color azul que me toca a Venezuela —su ceño estaba fruncido, mientras confirmaba que la carpeta era la correcta.

—Oh... je, lo siento —OMS parecía realmente apenado, pero ___ no se dio el tiempo de escucharlo. Ya para cuando el hombre abría la boca, la chica ya estaba de vuelta en los pasillos del hospital.

Caminó algo apresurada, llegando al ascensor en pocos momentos. Mientras esperaba a que la caja de metal abriera en el piso indicado, ésta se propuso leer el expediente en silencio.

Nombre: *República Bolivariana de Venezuela.*

Condición : *Estable ; con riesgo a decaer .*

Síntomas:

—Grietas que salen constantemente por todo su cuerpo .

—Dolor en extremidades , causado por las grietas .

— L íquido viscoso sal iente su boca y de las grietas anteriormente mencionadas .

—Ceguera temporal de manera frecuente. Es causada por apagones en su territorio.

— A veces (muy a menudo) comienza a flotar por la hiperinflación que éste sufre .

Causa de su Condición : *Crisis Humanitaria.*

Familia / Amigos :

Familia :

•Colombia.
•Ecuador.
•Panamá.

Amigos :

•Casi toda latinoamérica (exceptuando a Guyana Esequiba , Jamaica y Surinam).
•" Rusia " (Se encuentra en comillas ya que es más una relación política que otra cosa).
•" USA ".
•" China ".
•Corea del Sur .
•Siria.
•Irán.

Salud Psicológica : *Estable .*

Habitación : *194.*

Observaciones : *Es un chico calmado , siempre trata de mantener una conversación despreocupada con quien le atiende . Suele bromear sobre su situación . Se ha descubierto que a veces logra salir de su habitación sin ser notado para ir a ver a Siria en la suya , sin embargo se ha hecho la vista gorda al asunto . Se le ha tenido que amarrar para evitar que flote y llegue al techo de la habitación . No le gustan que le cambien las vendas que cubren sus grietas ya que se siente indefenso, pero es completamente necesario para su r e cupera c ión .*

___ leyó, sintiéndose algo mal por el país. ¡Pero ese no era el momento para la lástima! Dio un suspiro y empezó a buscar por los pasillos la habitación donde se encontraba el venezolano.

—Bien, habitación 194 —murmuró frente a la puerta blanquecina —.

Respiró profundamente y entró a la pequeña habitación. No se sorprendió al ver a un país tricolor encima de la cama jugando con un mazo de cartas, pero si le extrañó que no haya levantado la mirada al sentir su presencia.

—Así que tú eres la doctora de la que tanto se habla últimamente —dijo, antes de que a la joven le diera tiempo de decir nada—. Eres muy popular entre los internos ¿Sabes?

Él country no había dejado de barajar el mazo de cartas, pero en su rostro se podía distinguir una pequeña sonrisa. ___ no respondió de inmediato; se detuvo a ver la condición de su paciente: sus brazos y piernas cubiertas de vendas algo sucias por el uso, grietas que se extienden hasta su cuello y un cuerpo peligrosamente delgado. Su estado era preocupante, pero decidió ignorar se aspecto; seguramente no era agradable que se lo recordaran a cada rato.

—Pues no, no estaba enterada —respondió la chica anotando las cosas básicas en la carpeta—. Pero no tengo tiempo para eso. Mi deber es atender pacientes, y estar al tanto de los rumores que pasean el hospital me pueden distraer del trabajo.

—Veo que eres responsable —el país por fin levantó la cabeza, dejando ver una amplia sonrisa agradable en su rostro—. Me agradas.

—Jaja, me alegra que así sea —respondió la contraria devolviéndole la acción—.

Decidó sentarse en la esquina de la camilla, viendo detenidamente los trucos que hacía el latino con el mazo de cartas. A pesar de su condición, el veneco no parecía muy preocupado por ello, y eso era preocupante de igual manera.

—Bueno señorita, me imagino que está aquí para revisarme y hacer las curas de mis grietas ¿No es verdad? —la chica bajó la mirada durante unos segundos para confirmar esa teoría, y, efectivamente, así era. Ella asintió para hacérselo saber a su paciente, quien ahora tenía una sombra de tristeza en su rostro—. Pues, aunque no lo crea, eso no me causa ninguna felicidad. Creo que lo que más odio de estar encerrado en este lugar es que me revisen constantemente...

___ se mantuvo en silencio, sin saber que decir. La verdad no podía ni imaginar lo que le sucedía al veneco, y mucho menos como se sentía. Tener todas esas imperfecciones que seguro le causan dolor, estar en ese lugar encerrado y constantemente vigilado y sin poder ayudar a tu gente de ningún modo, debe ser estresante y agotador mentalmente.

—Pero, entiendo que es tu trabajo —dijo Venezuela, volviendo a sus aires tranquilos y despreocupados—. Así que te propondré algo: Si me ganas en una partida de "Kimi", te dejaré hacer lo que necesites sin rechistar; sin embargo, si yo gano, tendrás que omitir todo y mentirle a mi querido amigo OMS sobre lo que ocurra aquí ¿Qué opinas?

Ésta pensó un poco; si perdía tenía que evitar el tratamiento, cosa que podía hacer que empeorara la situación del contrario, pero, por otro lado, si ganaba, Venezuela no se resistiría a quitarse las vendas...

—Bien, juguemos —dijo la chica con una pequeña sonrisa. Se

acomodó hasta quedar sentada frente al país y extendió la mano, pidiendo sus cuatro cartas.

Venezuela sonrió al ver su acción. Contó la maza, que se encontraba boca a bajo, y le dio cuatro cartas a su ahora oponente; cuando ___ vio sus cartas mantuvo la expresión neutra, como solía hacer cuando jugaba con su padrastro cuando era más pequeña. Hacía años que no tomaba unas cartas en sus manos.

Sin vacilar su sonrisa, el veneco agarró sus cartas y seguidamente colocó otras cuatro frente a ellos dos: As de corazones, tres de tréboles, ocho de diamantes y otro ocho, pero esta vez de picas.

El venezolano sonrió con un aire superior. Él no sabía lo que le esperaba...

La joven sonreía triunfante mientras curaba los brazos del venezolano. Una excelente jugada hecha por su servidora, cosa que el país no terminaba de entender. Le había vencido en una partida de *Kimi*, y como las propuestas se cumplen, no había rechistado en toda la incómoda cura que la doctora le realizaba. Había sido una jugada perfecta, tenía que admitirlo.

—Listo —le dijo la doctora luego de media hora de agua oxigenada, medicamentos y vendas.

—Hmm, gracias —respondió éste, mirando a la joven curioso—. Dígame algo, señorita, ¿cómo hizo eso?

—¿Hablas de *Kimi*? Oh, un mago nunca revela sus secretos joven Venezuela —la mujer le dedicó una última sonrisa antes de desaparecer por la puerta blanquecina a su espalda.

El veneco se mantuvo en silencio unos cuantos segundos, pensando en aquella curiosa doctora que le había atendido. Sonrió también, y seguidamente rió. Esperaba que sus visitas fueran algo recurrente.

1266 palabras~

¡Ah! Hace tanto que quería actualizar esta historia. ¿Cuanto estuvo así? ¿Seis o siete meses? Vaya...

Y a pesar de todo lleva más de mil vistas, ¿keh?

Pues, ¡Aquí estoy! No esperen que actualice muy seguido jaja, solo se me vino la inspiración y ya. ¡Espero que les haya gustado!

¡Bye!~

°• Farmacia •°

Una farmacia...

¡Una maldita farmacia!

¿No se le pudo ocurrir nada más humillante?

No pudo decirle que ordenara los instrumento de operación, o el papeleo (que por cierto últimamente había mucho), o que restregara los pisos del hospital ¡No! La había obligado a atender la farmacia del lugar.

Maldita sea...

¡Ella no se fajó cinco años en la universidad más un año de posgrado para terminar atendiendo una farmacia! Eso era caer muy bajo.

Está muy molesta e irritada y no quiere que nadie le hable en ese instante, aunque, no es como si alguien fuera a decirle nada, porque literalmente nadie ha pasado por allí desde que llegó, y eso fue hace tres horas.

Empieza a aumentar la intensidad con la que afinca el bolígrafo que utiliza para dibujar, causando que el papel se rasgue en dos pedazos. Perfecto.

Deja el bolígrafo a un lado; de todas formas no servía para quitarle el enojo. Lanza un bufido y mira al rededor. Está desierto.

Sus pensamientos empiezan ha hacer de las suyas y comienzan a agobiarla de culpa, pero no la suficiente para hacerla sentir mal por lo que hizo el día anterior, aunque esa acción fue lo que la metió allí en primer lugar.

Si, la OMS se había enfadado con ella, y esta vez enserio; no era ninguna broma y sabía que no se le pasaría rápido. Cuando él se enoja, encerio se enoja, y supo de la gravedad de la situación

cuando no lo vio recibiéndola en la cafetería como ya era costumbre, además de que no le había dicho su trabajo del día de frente, sino que había dejado una nota con la recepcionista... Si, es muy grave.

¡Pero ella no tiene la culpa de todo! Le insistió mucho para que le quitara a Irán como paciente, pero de todas formas lo hizo y aquí ahora las consecuencias. Ella no se iba a echar toda la culpa a sí misma, oh no; el orgullo ante todo.

Mira por enésima vez el reloj que cuelga de la pared y se da cuenta de que solo han pasado unos cuantos minutos desde que se metió en sus pensamientos. Aquella tarde si que será larga...

Entonces se le ocurre una idea. No es de sus mejores ideas y además es muy poco profesional, pero no le queda de otra; ya el cansancio y el aburrimiento han empezado a cobrar su precio, y si no lo hace ahora en cualquier momento pasará. De todos modos nadie ha pasado y duda mucho que pasará por ahí.

Cruza sus brazos en el escritorio y recuesta su cabeza de los mismos. Cierra los ojos, siente como su respiración se ralentiza y como empieza a sentirse somnolienta. Dormirá un rato, solo un rato, y luego seguirá sin hacer nada en las próximas horas.

Si... Es un buen plan...

—*Eee ... Izvinite* ***(Eh... Disculpe).***

¿Uh? ¿Cuanto tiempo ha pasado? Se sintieron como cinco minutos...

—*Apologiya...* ***(Disculpa...)***

___ levanta la cabeza, pero no logra reconocer la identidad de la persona frente a ella. Va a preguntarle el porqué de su visita, pero el sujeto se le adelanta y le pregunta primero:

—*Mne nuzhno otmenit' lekarstvo.* ***(Necesito retirar un medicamento).***

Ella aún está un poco adormilada, y tiene que pensar un poco para encontrarle sentido a tales palabras.

—Eh... *Da da ... konechno* ***(Si, si... Claro)*** —dice esbozando una sonrisa apenada. Que vergonzoso que la encontraran durmiendo en el trabajo—. *U vas yest' retsept?* ***(¿Tiene la prescripción?)***

El country asiente y se da unos momentos para rebuscar en sus bolsillos dicho papel, segundos que ___ aprovecha para arreglar un poco su cabello y despejar su mente.

—*Vot ono* ***(Aquí está)*** —dice el país entregándole un pedazo de papel azulado a la chica—.

—*Day mne minutku* ***(Dame un momento).***

La única humana del lugar se levanta de la silla de oficina y se acerca hacia los fármacos de la vitrina. Abre la pequeña puerta que cubre los medicamentos y baja la mirada para revisar el tipo que necesita.

Paciente : Federación de Rusia .

Medicamento Requerido : Antipsicótico (Clozapina).

Firmado por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Espera... ¿Acaso leyó bien? ¿Por qué Rusia necesitaría medicamentos antipsicóticos?

Mira confundida el pedazo de papel durante unos cuantos instantes, confirmando lo escrito en él.

"Vaya, quien diría que una potencia necesitaría tales cosas, ¿Que le *sucederá?"* piensa mientras saca el fármaco indicado de la vitrina.

—*Zdes' u vas yest'* ***(Aquí tiene)*** —dice la chica sonriente, entregando las pastillas correspondientes al ruso—.

—*Spasibo* ***(Gracias)*** —le oye murmurar antes de darse la vuelta y desaparecer tras la puerta blanquecina—.

Okey, eso ha sido interesante.

Aún algo distraída, ___ levanta la mirada al reloj de pared. Se alegra al ver que su turno ha terminado y por fin podrá salir de aquel lugar.

No tarda mucho en recojer sus cosas y salir por la misma puerta por la que salió el ruso hace unos momento encontrándose casualmente con su jefe, que habia salido de una puerta azulada con el nombre inscrito de *"Pruebas sanguíneas"*.

Ambos se ven a los ojos unos cuantos segundos, ninguno dice nada. El primero en hacer un movimiento es la OMS, quien alza las cejas. ___ bota aire por la boca y se acerca al mayor, y empieza a hablar antes de que a él se le presente a la oportunidad.

—Lo siento... —murmura avergonzada, con un rubor en sus mejillas —.

—¿Disculpa? —pregunta el contrario con una sonrisa de superioridad—. No te escuché ¿Podrías repetirlo?

La chica frunce el entrecejo y mueve su cabeza para evitar mirarle.

—*Tsk,* no creas que voy a repetirlo, sabes lo mucho que me cuesta disculparme —responde cortante—.

—Pero no moriste ¿O sí? —ríe la organización—.

—Pues, no ¡Pero casi lo hago! —exclama ___ con dramatismo, ganándose una carcajada del contrario—.

—¿Acaso puedes ser más dramática? —pregunta la OMS sonriente —.

—No me pruebes —responde ella divertida—.

Los dos empiezan a caminar hacia la salida, ya reconciliados del breve enojo entre ambos. La joven interroga a su jefe esperando respuestas concretas y sencillas para después poder cuestionarle de lo que en realidad quiere saber.

—Ajá... Tengo otra pregunta —dice pasando a las preguntas que le interesan—. ¿Por qué la farmacia? ¿En serio te traté tan mal?

—La verdad no, es que el farmacéutico que trabaja allí tuvo complicaciones y no pudo llegar —responde él tranquilamente, ya acostumbrado al usual interrogatorio al que le somete la chica—.

—Ah... Y yo pensando que era un castigo —musita ___—. Bueno... ¿Y por qué no me lo dijiste a la cara? Me dejaste abandonada en la mañana.

—Tenía cosas que hacer. Aunque sí te lo merecías no lo hice a propósito —contesta OMS—.

—Si claro...

___ decide quedarse callada a pesar de que aún tiene una última pregunta para hacerle a la organización, no quiere abusar de la confianza de su amigo y jefe así que se muerde la lengua.

Oye a OMS preguntarle si quiere ir a almorzar, a lo que ella responde afirmativamente sin prestar mucha atención. En verdad le intriga la razón de porqué una de las mayores potencias mundiales necesitaría tal medicamento.

Pero la OMS nota su falta de atención al decir unas cuantas cosas sin recibir respuesta, así que espera a estar sentados en la mesa del

local de comida para poder interrogarle.

—No me pasa nada —contesta ella sin dar más explicaciones—.

Él suspira. Su mejor amiga es muy extraña algunas veces, pero eso es lo que le atrae de ella: su forma de ser; la manera en que siempre consigue lo que quiere e incluso su incapacidad de admitir que está equivocada, eso es lo que le gusta.

Es una lástima que él no tenga el valor de ella y no pueda decírselo a la cara.

—Como tu digas —dice esbozando una triste sonrisa—.

___ come en silencio escuchando a medias lo que dice la OMS. La mayoría es sobre trabajo y le gustaría que dejara de hablar de ello, tiene cosas más interesantes de que hablar.

Como por ejemplo Rusia y su visita a la farmacia.

—Ahg, no lo soporto más —dice la humana dejando a un lado los cubiertos que utilizaba para comer—. ¿Por qué demonios Rusia necesita unos malditos antipsicóticos?

El contrario deja de comer y alza la mirada para ver a la joven, sorprendido de que sepa tal información.

—¿Como sabes eso?

—Vino a pedirlos en la farmacia ¡Pero no me cambies el tema! La duda me carcome por dentro —confiesa ___ ansiosa—.

La organización duda si contarle ya que toda esa información es confidencial, pero termina convenciéndose con la excusa de que como ahora trabaja con ella debe saberlo.

—Bueno, para resumir Rusia heredó la esquizofrenia de su padre, la URSS, aunque ésta era leve y casi benevolente. Pero al morir la Unión Soviética los episodios se volvieron recurrentes y muy graves. Logramos controlarlos, pero ahora necesita tomarse esas pastillas diariamente para que no vuelva a perder el control.

____ queda sorprendida al recibir tal información ¿Es verdad? ¿O solo lo dice para que deje de preguntar?

—Vaya, yo... Nunca lo hubiera imaginado —susurra la chica desviando la mirada de su compañero—.

—La verdad no deberías ni imaginarlo —dice la OMS—. Pero bueno, que se le va a hacer.

—Es decir ¿Que no debería saber eso? —la organización asiente con la cabeza—. ¿Entonces porqué me lo dijiste?

Él se encoje de hombros.

—No dejarías de preguntarme si no te dijera —dice el mayor—.

—Bueno, en eso tienes razón.

Ambos se sonríen, pero en ese instante la insistente alarma de un celular empieza a sonar, haciendo que los dos compañeros revisen sus aparatos para verificar de quien es el tono.

—Es mío —aclara la chica levantándose de la mesa y recibiendo su bolso—. Lo siento OMS, tengo que ir a recojer a Lisette

—¿Ahora? —pregunta la organización aún ya sabiendo la respuesta —.

—Si, enserio lo siento.

___ se acerca a él y le planta un beso en la mejilla para después despedirse. Luego se encamina hacia fuera del local para ir a buscar a su hija, dejando a la Organización Mundial de la Salud solo en la mesa, con el amargo sentimiento de tristeza aún en la boca.

¡Hola! ✿

¿Como van con las clases virtuales ?

En ni opinión es un asco , es como so mandaran más tarea que un

día escolar normal, pero bue '

No olviden votar si les gustó el capítulo y comentar también .

¡ Bye ! ✿